

Análisis macroeconómico del sector servicios del municipio de Morelia (1980-2003): ¿Hacia una especialización de servicios al productor?

Miguel Ángel Vite Pérez*

Víctor Hugo Martínez Ocampo**

El artículo tiene como objetivo analizar la consolidación de la economía de servicios en el municipio de Morelia, cuya peculiaridad es la de ser la capital del estado de Michoacán y, al mismo tiempo, configurar una zona metropolitana, donde la tendencia estadística analizada indica la presencia de una tendencia a la especialización en comercio y servicios al productor. Esto no significa que su economía municipal se transforme en una condición para un desarrollo social justo.

En México, la organización territorial del sector servicios ha ocurrido en las zonas metropolitanas, lo que se puede visualizar a través de una mayor participación en la producción del Producto Interno Bruto (PIB) nacional.

El terciario, en el periodo de 1980 a 2003, absorbió 70% del PIB, lo que significó que las grandes ciudades han sufrido una transformación en su organización económica, que ha dejado de estar dominada por el sector industrial, para dar paso a su reorganización a través de la hegemonía del sector servicios o terciario (Garza, 2009b: 19-20).

* Doctor en sociología por la Universidad de Alicante, España <miguelviteperez@yahoo.com.mx>.

** Profesor-Investigador de la UAM-Xochimilco.

Las ciudades son protagonistas del desarrollo económico terciario porque concentran la infraestructura y el equipamiento urbano, lo que configura las condiciones generales de la producción, es decir, un capital social, en cuya producción interviene el Estado, el cual resulta favorable a la reproducción del capital fijo privado; sobre todo porque la ciudad se convierte en una fuerza productiva (229).

Al mismo tiempo, la creciente transnacionalización de las empresas ha impulsado la centralización del capital en las ciudades que es de utilidad para financiar la inversión privada, mediante el ahorro social existente en los bancos y fondos de inversión, lo que ha sido posible también por la existencia de la tecnologías de la información (Harvey, 2007).

De esta manera, la ciudad se ha transformado en un lugar que atiende las nuevas demandas del capital global, en el momento en que se convierte en una mercancía organizativa para sobrevalorar el capital corporativo (Sassen, 2007: 16).

La conversión de la ciudad en una mercancía organizativa requiere de un sistema urbano y regional adecuado a la demanda del capital transnacional; lo que se vincula con un desarrollo endógeno, que forma parte de una estrategia territorial de los gobiernos locales y nacionales, para utilizar sus potencialidades propias en recursos naturales, infraestructura y humanos, buscando dinamizar el entorno local y nacional para formar parte de la competitividad mundial (Delgadillo y Torres, 2008: 34).

En el caso mexicano, desde un punto de vista general, la autoridad

municipal, con sus limitadas facultades legales, podría intervenir en el proceso de transnacionalización de las actividades económicas terciarias asentadas en su territorio a través de la planeación urbana porque la misma tiene consecuencias en los usos del suelo; sin embargo, aparece otra limitación cuando sus potencialidades en infraestructura y recursos humanos son pequeñas o inexistentes y, en consecuencia, no se pueden convertir en la base de un nuevo desarrollo local con fuertes lazos con el mercado internacional.

El objetivo del artículo es analizar la macroeconomía del sector servicios del municipio de Morelia, el cual se ha transformado en una zona metropolitana. Sobre todo porque la zona metropolitana de Morelia (ZMM) se ha especializado en el comercio y servicios al productor, considerados como la base del nuevo desarrollo económico, sustentado en la ciencia y la tecnología. Por tal motivo, se analiza su dinámica terciaria mediante el estudio del PIB estatal y municipal.

Sin embargo, la actuación de la autoridad municipal mediante su capacidad de planeación urbana ha sido insuficiente porque los agentes privados (inmobiliarias y fraccionadores privados) son los que tienen una mayor influencia en el cambio del uso del suelo, en un contexto de política económica neoliberal, que ha trasladado parte de las funciones estatales de regulación de los procesos económicos y urbanos hacia el mercado (Huerta, 2009).

Por otro lado, en primer lugar, el artículo presenta desde un punto de vista general la metodología usada para estudiar de manera cuantitativa el sector servicios de la ZMM; en segundo lugar, se destacan las características del desarrollo regional mexicano impulsado por una política económica sectorial favorable a la concentración demográfica y económica en las ciudades principales, generando un desigual desarrollo regional; en tercer lugar, se estudia la economía terciaria del estado de Michoacán para posteriormente analizar la dinámica de la economía terciaria del municipio de Morelia o de la ZMM; finalmente, se presentan las conclusiones.

Nota metodológica

El análisis de la organización económica del sector terciario formal del municipio de Morelia o de la ZMM de 1980 a 2003 siguió un enfoque urbano porque interesaba determinar la concentración de los servicios en el municipio respecto al estatal.

Por tal motivo, se recurrió a los censos comerciales y de servicios de 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003 que se encuen-

tran impresos, sobre todo los primeros años y en formato digital. Se obtuvo de la información censal lo siguiente: a) número de establecimientos; b) personal ocupado; c) valor agregado o PIB (Garza, 2008: 403-405).

Los servicios y el comercio se clasificaron en productores y consumidores, lo que incluye las actividades económicas mercantiles y no mercantiles, donde existen trabajadores asalariados que laboran por cuenta propia o que prestan servicios personales. Pero la razón de usar el PIB fue porque se puede observar la organización y dinámica de los servicios (Garza, 2004: 12-13).

Sin embargo, las limitaciones de la tipología usada se derivan de que el grupo de consumidores de cada actividad no es homogéneo porque las actividades terciarias pueden ser servicios tanto al productor como al consumidor.

La clasificación usada en los cuadros estadísticos agrupó a 17 grupos considerados como comercio y servicios al productor; comercio y servicios al consumidor; subdividido este último en comercio de consumo inmediato duradero; y servicios de consumo inmediato y duradero. "Al incorporar la categoría de servicios de consumo duradero se descarta la vieja idea de que los servicios 'se consumen en el momento que se producen'" (14).

Por otro lado, la economía de las grandes metrópolis de los países desarrollados ha sufrido una transformación dirigida por los servicios; lo que obliga a considerar que la unidad territorial del proceso de terciarización es la gran ciudad. Por eso se sostiene que las ciudades configuran el entorno favorable para la localización de las actividades del sector terciario (29).

Un municipio puede ser una zona metropolitana siempre y cuando sea definida de manera demográfica y económica. Para este caso, se tomó como referente demográfico el monto de su población siempre y cuando haya superado los 200 mil habitantes; mientras, en lo económico, cuando concentre al menos 0.25% de la producción nacional en las ramas manufacturera, comercial y de servicios (Garza, 2003).

A cada uno de los 17 grupos se le asignó una clave de dos dígitos, correspondiente a la usada en los censos, lo que permite realizar una comparación en el tiempo, lo que permite estudiar la dinámica terciaria.

Finalmente, en el caso del PIB estatal y del municipio de Morelia, para realizar comparaciones válidas, se ajustó con el de las Cuentas Nacionales para uniformarlas porque las cifras de su PIB son mayores a las de los censos económicos porque se tuvo como supuesto: "...que las [Cuentas Nacionales] contabilizan con mayor precisión las magnitudes

macroeconómicas y son más adecuadas para el análisis en el tiempo [...]. Además de poder disponer de valores absolutos más realistas de las actividades terciarias [...]" (Garza, 2008: 450).

El desarrollo regional mexicano

Desde un punto de vista general, la urbanización en México se caracterizó por la alta concentración de población y de actividades económicas en las ciudades capitales o principales (Delgadillo, Torres y Gasca, 2001: 11-12). Este acontecimiento demográfico-económico estuvo centralizado en el plano territorial (ya sea en regiones o en ciudades), apoyado en una política económica de Sustitución de Importaciones que, a partir de la década de los años cuarenta y hasta principios de los años ochenta del siglo XX, impulsó al sector industrial, reproduciendo un desarrollo regional desigual en términos de inversión pública en infraestructura, confiriéndole a su vez al sector agrícola un papel secundario, como el financiar con sus divisas los requerimientos de insumos del sector industrial, acompañado de la producción de alimentos baratos para la demanda de la población urbana, generalizando el empobrecimiento de la población rural y acelerando la migración campo-ciudad (Ordóñez Barba, 2002: 49).

De este modo, el crecimiento económico industrial fue polarizado, es decir, concentrado en unas pocas regiones del país, pero con una política económica que privilegió la aglomeración demográfica-económica, limitada por las divisiones administrativas estatales y municipales sin dejar de lado su carácter centralista (Boudeville, 1993: 70-73).

Por tal motivo, la política económica gubernamental tuvo como supuesto la siguiente evidencia empírica: el crecimiento no aparecía al mismo tiempo en todas partes, sino en puntos o polos de crecimiento (Perroux, 1993: 84).

Aunque, la concentración de la población y de la actividad económica ha acompañado al desarrollo económico de México, lo cierto es que ha provocado desequilibrios o desigualdades regionales que, después de la crisis económica de 1982, fueron visualizadas por parte de las autoridades como un problema de falta de servicios y de crecimiento económico, que ponía en peligro la viabilidad de las aglomeraciones urbanas al considerarlas como territorios congestionados, que cada vez demandaban mayores inversiones públicas para detener el deterioro de las tasas de ganancia privada y de las condiciones de vida de la población (Carrillo Huerta, 2003: 49).

Lo anterior, desde un punto de vista general, fue la causa de que la nueva política económica neoliberal tuviera

como base la desconcentración territorial de la población y de la actividad económica, considerada también como otra manera de generar soluciones a los problemas derivados de los desequilibrios regionales (50).

En consecuencia, el desarrollo económico regional polarizado se transformó en un problema cuando las aglomeraciones se convirtieron en congestionamientos generadores de diversos problemas como la contaminación ambiental, el déficit de servicios públicos, aumento de la pobreza y la criminalidad, etc. Sin embargo, estos problemas no sólo eran de naturaleza económica, sino que sus posibles soluciones dependerían también de las competencias del poder territorial de los estados y municipios (Ziccardi, 1995: 797).

Pero el aumento de las competencias del poder local y regional significó también el surgimiento de una nueva gobernabilidad, que dejaba de lado la derivada de la existencia de un Estado centralista, autoritario y corporativo, y que sería evaluada mediante indicadores como la eficiencia, honestidad, transparencia, responsabilidad, lo que mejoraría la calidad de vida en las ciudades y regiones (799).

Sin embargo, el proceso de desconcentración de competencias administrativas centralizadas en el poder federal hacia los poderes locales o municipales, a lo largo de la década de los noventa del siglo XX, tuvo impactos diferenciados con respecto a la construcción de la nueva gobernabilidad; sobre todo porque algunos estados y municipios siguieron conservando la tradición política relacionada con la organización corporativa del poder político mexicano (Guillén López, 1996).

En los tres últimos decenios del siglo XX, la reorganización del poder nacional se realizó a través del gobierno local, lo que significó no sólo la ampliación de sus facultades, sino su ejercicio por parte de representantes electos que pertenecían a partidos políticos diferentes al partido hegemónico (Merino, 1998: 234-235).

El nuevo diseño del municipio fue posible por dos reformas al Artículo 115 de la Constitución mexicana (1983 y 1999); lo que favoreció la consolidación de los ayuntamientos como gobiernos locales por las atribuciones exclusivas e inalienables (Merino, 2007: 19).

Por otro lado, la reconfiguración económica de las regiones, en un mundo de economía globalizada, radicó en el proceso de concentración de actividades terciarias en las ciudades que han desplazado, en mayor o menor medida, las actividades industriales hacia la periferia (Sassen, 1995: 63).

El territorio local o municipal está globalizado cuando las funciones especializadas de control y mando, desarro-

lladas por trabajadores calificados, forman parte de una red transnacional que ha constituido la ciudad global (Castells, 1993: 172-174).

Las funciones especializadas de control y mando son en realidad servicios al productor, las cuales permiten que las mercancías tengan un valor añadido, lo que les resulta favorable para competir en el mercado mundial, ya que ahora tienen como base el desarrollo de la ciencia y la tecnología, es decir, la información y el conocimiento (Ruiz Durán, 2008: 756-757).

La información y el conocimiento organizado mediante las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC) no han permitido la ruptura con el territorio porque la proximidad continúa favoreciendo el desplazamiento de personas y de mercancías. En otras palabras, la concentración demográfica y económica sigue siendo importante para el desarrollo regional y urbano (Micheli Thirión, 2010: 423).

Las actividades terciarias producen oficinas y centros de investigación, también centros de decisión tecnocrática y política en las ciudades porque ahí existen las condiciones materiales favorables a la proximidad social y económica; en otras palabras, permiten los intercambios sociales y económicos (410-411).

Por otro lado, el nuevo modelo económico neoliberal de exportaciones se basó en las actividades de las maquiladoras, localizadas en la frontera norte de México, y en las desarrolladas por las corporaciones multinacionales automotrices (Guillén Romo, 2005: 206-208). Pero estas últimas se han localizado en las ciudades y territorios que han conservado sus ventajas comparativas, lo que no corrige las desigualdades regionales, sino que las refuerza (Carrillo Huerta, 2008: 270).

En México, las empresas extranjeras han conservado los negocios de valor agregado, como la fabricación de automóviles, y la creación de la tecnología de la información, la industria electrónica y farmacéutica; mientras, las empresas nacionales participan en la producción de mercancías de bajo valor agregado, como son las industrias de la comida, el cemento, plástico, acero (De los Ángeles Pozas, 2006: 80).

El desarrollo de actividades económicas de alto valor agregado realizadas por empresas transnacionales en el país ha provocado que se actualice la idea de enclave que supuestamente permite destacar el nuevo perfil del territorio (Martínez Aparicio, 2007).

Un enclave sería un territorio donde se asienta un conjunto de actividades económicas dominadas por el

capital internacional y que no convergen con el desarrollo local a menos de que las políticas locales apoyen sus expectativas de ganancia, lo que también resulta favorable a la reproducción de la desarticulación económica local y nacional (122).

Desde la perspectiva del desarrollo regional y local resulta más válido considerar que los diferentes territorios poseen ventajas competitivas estáticas y dinámicas, que se pierden de vista al usar la idea de enclave internacional. Por ejemplo, las ventajas estáticas se derivan de la disponibilidad de infraestructura y del cumplimiento de los estándares medio ambientales, así como de la concentración geográfica (Torre, 1995).

Por su parte, las ventajas competitivas dinámicas son posibles por la presencia de recursos humanos calificados, la capacidad de innovación tecnológica y empresarial, la cooperación interempresarial y la existencia de redes cooperativas entre los diferentes niveles de gobierno, acompañada de la promoción de sus ventajas de parte de los gobiernos locales (Carrillo Huerta, 2008: 272).

De acuerdo con lo anterior, la competitividad no se reduce a los métodos de organización y producción de la empresa, sino que depende de un entorno construido a lo largo del tiempo por la política industrial y las mismas fuerzas económicas privadas (Mendoza Pichardo, 2007).

Las aglomeraciones industriales mexicanas se basaron en el modelo del parque industrial que en realidad fue el del polo de desarrollo. Por tal motivo, la aglomeración no significa sólo una concentración territorial de empresas, sino un entorno creado por fuerzas y políticas que se encuentran fuera de la industria (Vinageras Barroso, 2009: 786).

En México, el modelo económico neoliberal estableció dos modelos de localización territorial: 1) las ventajas de almacenamiento en locales que se encuentran cerca de puertos o de la frontera norte o sur, que han sido definidos por la autoridad fiscal como zonas francas o libres para la exportación; 2) espacios de almacenamiento y distribución sin tener manufactura y que favorecen la integración de cadenas de valor (791-792).

El entorno territorial de México se transforma de acuerdo con los requerimientos de las actividades exportadoras y de comercialización de las mercancías importadas, colocando en un plano secundario las actividades industriales, lo que se convirtió en un factor que ha impulsado la hegemonía de los sectores económicos que atienden los servicios al productor y al consumidor (Garza, 2010: 533).

La economía terciaria en Michoacán

El estado de Michoacán se localiza en la región centro-occidente del país y ha sufrido una transformación urbana que se puede observar a través de su tasa de urbanización. En 1970 su tasa de urbanización era de 26.5%; sin embargo, en 1990 creció hasta 41.7% (Garza y Rivera, 1995: 27).

Por otro lado, es un estado que se caracteriza por expulsar población hacia Estados Unidos y se ha calculado que cerca de 370,000 personas abandonan el estado cada año (López Castro, 2007: 103).

Una fuente importante de ingresos para las familias michoacanas son las remesas que, de acuerdo con datos de 2003, representaron 33.86% de los ingresos de las familias que habitaban en algún municipio del estado (112-115).

Por otro lado, en 2004, las 489 empresas exportadoras michoacanas se dedican a la producción de los derivados del acero y a la agroindustria (Bancomext, 2005: 11).

De acuerdo con el Cuadro I, el rubro de comercio y servicios al productor tuvo un comportamiento similar desde 1980 hasta 2003. Es decir, su participación porcentual con respecto al PIB nacional entre 1980 y 2003 fue de 0.01%. Esto es resultado del decrecimiento de la participación de los servicios profesionales a empresas a lo largo del periodo de estudio.

De esta manera, la especialización de servicios al productor –que demandan información y conocimientos–, tiene una presencia muy pequeña en la dinámica económica de los servicios, lo que permite afirmar que el proceso de terciarización en Michoacán no está comandado por la ciencia y la tecnología.

Cuadro I
Michoacán: PIB del sector servicios por grupos de actividad de comercios y servicios,
respecto al total nacional, 1980-2003
(porcentajes)

Grupo	Denominación	1980	1988	1993	1998	2003
I.	Comercio y servicios al productor	2.67	1.40	1.36	1.42	2.68
1.	Servicios profesionales	4.63	1.17	1.08	0.82	2.70
	721 Servicios profesionales a empresas	4.63	1.17	1.08	0.82	2.70
2.	Comercio de bienes de capital e intermedios	1.45	1.52	1.61	2.01	2.65
	731 Comercio al mayoreo	1.15	2.01	2.28	3.63	3.65
	732 Comercio de equipo e insumos industriales	1.66	1.24	1.19	1.24	1.90
II.	Comercio y servicios al consumidor	2.25	2.60	2.50	2.62	2.68
3.	Comercio de bienes de consumo inmediato	3.95	3.12	2.82	2.98	3.21
	811 Comercio de alimentos, bebidas, tabaco	0.50	4.05	3.79	3.38	3.98
	812 Supermercados	8.68	1.11	1.19	1.24	1.90
	813 Gasolineras y combustibles	8.92	4.15	2.11	7.12	3.52
4.	Servicios de consumo inmediato	1.36	1.87	1.34	2.33	1.97
	821 Preparación de alimentos y bebidas	1.72	2.32	1.80	2.25	2.51
	822 Aseo y limpieza	1.57	2.29	1.85	2.03	2.17
	823 Recreación y esparcimiento	0.52	2.03	2.24	0.71	3.18
	824 Difusión e información	1.60	1.27	0.64	3.59	0.86
	825 Hoteles, moteles y posadas	1.13	1.46	0.64	1.35	1.71
5.	Comercio de bienes de consumo duradero	1.86	2.47	2.42	2.59	2.93
	831 Bienes del hogar y personales	2.11	2.46	2.49	2.67	3.20
	832 Tiendas de departamento	0.98	0.89	1.55	2.21	2.01
	833 Automotrices y autopartes	1.88	2.97	2.62	2.44	2.51
6.	Servicios de consumo duradero	2.26	2.86	3.83	2.53	2.32
	841 Reparaciones	3.02	3.18	7.79	2.94	2.97
	842 Educación y cultura privados	1.46	1.71	1.62	2.02	1.79
	843 Salud y asistencia social privada	1.80	3.84	2.85	2.78	2.98
	Total	2.43	2.11	1.93	1.97	2.68

Fuente: Cálculos elaborados con base en los censos económicos de 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003.

Por su parte, comercio y servicios al consumidor recibió su impulso mayor de la comercialización de bienes de consumo inmediato ofrecidos por los grandes y pequeños establecimientos, donde lo más importante es ofertar de manera directa, es decir, cara a cara, el servicio y la comercialización del mismo.

En consecuencia, se puede afirmar que la economía de servicios en Michoacán genera un pequeño valor que depende de su especialización en comercio y servicios al consumidor.

Si se observa el rubro de servicios de consumo inmediato, la preparación de alimentos y bebidas en 2003 contribuyó con 2.51% a su crecimiento; sin embargo, en ese mismo año, fue superado por la recreación y el esparcimiento, al ser su participación de 3.18%, lo que tal vez tenga que ver con las actividades turísticas que en 2003 también se incrementaron al llegar a 2.93%.

En 1980 Michoacán absorbió 2.43% del PIB nacional, lo que sufrió un descenso en los siguientes años. Pasó de 2.11% a 1.93% de 1988 a 1993 y tuvo un ligero aumento de 1.97% en 1998. Sin embargo, en 2003, aumentó su parti-

cipación porcentual en 0.71% (Cuadro 1). Esto se interpreta como una elevación de la capacidad del sector terciario de Michoacán para crear valor.

Por otro lado, más de 80% del personal ocupado en las actividades terciarias se concentró en el comercio y servicios al consumidor (Cuadro 2).

En el Cuadro 2 se puede observar que en 1980 el comercio y servicios al consumidor ocupaban a 87,689 individuos; sin embargo, en 2003 hubo un aumento, ya que se empleó a 262,127 trabajadores. Este aumento se puede interpretar, desde un punto de vista macroeconómico, como una especialización de la economía michoacana en el comercio y servicios al consumidor. Esta evidencia es contraria al supuesto que establece que una economía terciaria tiene su mayor impulso en las actividades vinculadas con el comercio y servicios al productor, caracterizadas por una demanda importante de información y conocimientos, que se supone es la base de la competencia en un mundo de economía globalizada (Gray, 2008: 25-28).

Cuadro 2
Michoacán: personal ocupado por grupos actividad del sector servicios, 1980-2003

Grupo	Denominación	1980	1988	1993	1998	2003
I.	Comercio y servicios al productor	7,963	18,819	33,516	56,747	66,492
1.	Servicios profesionales	1,404	8,405	16,510	29,956	34,735
	721 Servicios profesionales a empresas	1,404	8,405	16,510	29,956	34,735
2.	Comercio de bienes de capital e intermedios	6,559	10,414	17,006	26,791	31,757
	731 Comercio al mayoreo	2,089	4,528	8,742	13,606	16,970
	732 Comercio de equipo e insumos industriales	4,470	5,886	8,264	13,185	14,787
II.	Comercio y servicios al consumidor	87,689	101,982	156,661	197,618	262,127
3.	Comercio de bienes de consumo inmediato	28,426	34,936	56,733	64,181	85,480
	811 Comercio de alimentos, bebidas, tabaco	758	31,710	52,941	57,578	70,133
	812 Supermercados	27,153	2,435	2,539	4,502	7,286
	813 Gasolineras y combustibles	515	791	1,253	2,101	8,061
4.	Servicios de consumo inmediato	35,062	18,776	30,362	38,974	52,175
	821 Preparación de alimentos y bebidas	6,561	10,368	17,580	23,419	31,851
	822 Aseo y limpieza	1,598	2,419	3,829	5,213	8,084
	823 Recreación y esparcimiento	956	1,186	2,489	3,183	4,607
	824 Difusión e información	1,343	1,789	2,101	2,441	2,118
	825 Hoteles, moteles y posadas	24,604	3,014	4,363	4,718	5,515
5.	Comercio de bienes de consumo duradero	15,080	28,991	39,316	50,413	73,297
	831 Bienes del hogar y personales	12,685	24,604	33,351	43,631	61,890
	832 Tiendas de departamento	313	564	887	1,261	2,400
	833 Automotrices y autopartes	2,082	3,823	5,078	5,521	8,315
6.	Servicios de consumo duradero	9,121	19,279	30,250	44,050	51,175
	841 Reparaciones	4,655	9,168	14,437	18,532	20,482
	842 Educación y cultura privados	2,153	4,463	6,739	11,079	16,398
	843 Salud y asistencia social privada	2,313	5,648	9,074	14,439	12,984
	<i>Total</i>	<i>95,652</i>	<i>120,801</i>	<i>190,177</i>	<i>254,365</i>	<i>328,619</i>

Fuente: Censo Comercial y de Servicios 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003.

En el sector comercio de bienes de consumo inmediato, la rama que contribuyó más a su crecimiento en 2003 fue el comercio de alimentos, bebidas y tabaco. Por su parte, en 2003, el sector de servicios de consumo inmediato aumentó su participación en el empleo de personal como consecuencia de que la demanda de trabajadores se concentró más en los servicios de preparación de alimentos y bebidas. En otras palabras, los servicios personales importantes en el establecimiento de una relación frente a frente están determinados por el cliente que demanda un servicio particular de acuerdo con sus gustos y necesidades que valoran, al mismo tiempo, una habilidad específica del productor (Cohen, 2001: 13-19).

En el sector de comercio de bienes de consumo duradero sobresale por su contribución en el empleo de personal los bienes del hogar y personales en 2003. Sin embargo, en el rubro de los servicios de consumo duradero destaca por su aporte al aumento de personal ocupado la rama de reparaciones (Cuadro 2). Otra evidencia de que los oficios son la base de la multiplicación de pequeños negocios en una situación de bajo crecimiento económico.

Por su parte, en el Cuadro 3 se puede visualizar el comportamiento en el número de establecimientos que comercializan servicios tanto al productor como al consumidor. Entre 1980 y 2003, el número de establecimientos que ofrecía servicios al consumidor tuvo un incremento importante de 32,861 a 106,068 establecimientos. Esto es consecuencia del aumento en el número de establecimientos de comercio de bienes de consumo inmediato y, al mismo tiempo, de comercio de bienes de consumo duradero entre 1980 y 2003. En el primer caso, de 17,516 pasó a 39,026 en el periodo señalado, con una participación importante de la rama de preparación de alimentos y bebidas (Cuadro 3); en el segundo caso sobresalió la participación de bienes del hogar y personales.

Por otro lado, en 1980, en el rubro de los servicios de consumo duradero había 3,610 establecimientos y en 2003 hubo 16,479. En este caso sobresalió la participación de la rama de reparaciones, lo que se vincula con la evidencia de que la opción del trabajo por cuenta propia es una realidad, ante una economía nacional de bajo crecimiento y escaso empleo formal (Instituto de Capacitación, Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, 2011: 8).

Cuadro 3
Michoacán: número de establecimientos por grupos actividad del sector servicios 1980-2003

Grupo	Denominación	1980	1988	1993	1998	2003
I.	Comercio y servicios al productor	1,313	3,411	6,178	11,513	11,505
1.	Servicios profesionales	456	1,938	3,538	6,529	7,623
	721 Servicios profesionales a empresas	456	1,938	3,538	6,529	7,623
2.	Comercio de bienes de capital e intermedios	857	1,473	2,640	4,984	3,882
	731 Comercio al mayoreo	249	376	919	1,466	918
	732 Comercio de equipo e insumos industriales	608	1,097	1,721	3,518	2,964
II.	Comercio y servicios al consumidor	32,861	44,178	73,152	68,834	106,068
3.	Comercio de bienes de consumo inmediato	17,516	18,999	32,683	36,321	39,026
	811 Comercio de alimentos, bebidas, tabaco	77	18,655	32,258	35,449	37,948
	812 Supermercados	17,346	239	284	686	429
	813 Gasolineras y combustibles	93	105	141	186	649
4.	Servicios de consumo inmediato	4,925	6,376	11,039	14,798	17,843
	821 Preparación de alimentos y bebidas	2,944	3,921	6,645	8,750	10,664
	822 Aseo y limpieza	977	1,423	2,565	3,595	4,906
	823 Recreación y esparcimiento	429	456	1,163	1,565	1,622
	824 Difusión e información	242	232	236	402	133
	825 Hoteles, moteles y posadas	333	344	430	486	518
5.	Comercio de bienes de consumo duradero	6,810	11,678	17,581	1,118	32,720
	831 Bienes del hogar y personales	6,428	10,861	16,239	21,544	30,700
	832 Tiendas de departamento	29	29	81	135	40
	833 Automotrices y autopartes	353	788	1,261	1,624	1,980
6.	Servicios de consumo duradero	3,610	7,125	11,849	16,597	16,479
	841 Reparaciones	2,201	4,261	7,315	9,765	9,962
	842 Educación y cultura privados	258	339	592	890	1,118
	843 Salud y asistencia social privada	1,151	2,525	3,942	5,942	5,399
	<i>Total</i>	<i>34,174</i>	<i>47,589</i>	<i>79,330</i>	<i>80,347</i>	<i>117,573</i>

Fuente: Censo Comercial y de Servicios 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003.

Por otro lado, el crecimiento en el número de establecimientos comerciales y de servicios significa que las pequeñas empresas se han transformado no sólo en el pilar de la economía michoacana, sino nacional. Por ejemplo, en 2009 se calculó que 42.10% de los trabajadores formales realizaba sus tareas en establecimientos con menos de 10 empleados (10).

Finalmente, la sociedad michoacana no tiene una calidad de vida semejante a la de las sociedades posindustriales de los países desarrollados, donde los servicios al productor son más importantes que los servicios al consumidor (Bell, 1989). Sin embargo, las remesas que reciben las familias michoacanas solamente son importantes para aumentar su bienestar a través del consumo, lo que no necesariamente conlleva a un mayor desarrollo (Durand, 2011: 19).

La macroeconomía de los servicios en la zona metropolitana de Morelia

Las ciudades capitales o principales tienen un centro comercial y de negocios que ha desarrollado lazos socioeconómicos con su periferia de manera permanente (Garrocho, 1995).

Por tal motivo, la concentración que parte de una ciudad central y que ha establecido una interacción socioeconómica con las localidades o municipios que forman su periferia configura una zona metropolitana (Garza, 2003: 147).

Sin embargo, un municipio puede ser considerado una zona metropolitana cuando su extensión territorial impide que sus límites político-administrativos sean desbordados,

además de poseer una población mayor de 200 mil habitantes con una participación en la producción nacional de 0.25% en las ramas manufacturera, comercial y de servicios (148-149).

El auge o decadencia de la ciudad central depende de diversos factores, pero uno significativo es el relacionado con la existencia de un entorno físico que permita la valorización económica de las actividades que reorganizan la base económica local o municipal (Salazar y Sobrino, 2010: 619). En otras palabras, depende de los proyectos públicos de revalorización del espacio y de su transformación a partir del cambio en el uso del suelo para que puedan albergar actividades comerciales y de servicios, desplazando las de tipo industrial y habitacional (Garrocho, 1995: 78).

El municipio de Morelia es una zona metropolitana no sólo por ser la ciudad capital del estado de Michoacán, sino porque ha desarrollado una interacción permanente con las localidades de su periferia tales como: Álvaro Obregón, Copándaro, Cuitzeo, Charo, Chucándiro, Huandacareo, Indaparapeo, Queréndaro, San Ana Maya, Tarímbaro y Zinapécuaro (Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2001).

La extensión superficial del municipio de Morelia es de 1,335.9 kilómetros cuadrados, que en el año 2000 tenía 549,996 habitantes (Garza, 2003: 159).

En 1980, el municipio de Morelia llegó a ser una zona metropolitana, desde el punto de vista demográfico, cuando albergó a 297,544 habitantes.

Sin embargo, en 2010, la población del municipio de Morelia aumentó hasta llegar a ser 729,279 habitantes (INEGI, 2011); lo que reforzó aún más su carácter metropolitano.

Cuadro 4
Zona metropolitana de Morelia: participación en el PIB según grupos de actividad de comercios y servicios, respecto al total estatal, 1980-2003
(porcentajes respecto a los valores estatales)

Grupo	Denominación	1980	1988	1993	1998	2003
I.	Comercio y servicios al productor	40.73	30.30	36.02	38.34	54.81
1.	Servicios profesionales	52.99	29.54	25.97	33.92	72.87
	721 Servicios profesionales a empresas	52.99	29.54	25.97	33.92	72.87
2.	Comercio de bienes de capital e intermedios	16.49	30.61	42.03	40.12	31.10
	731 Comercio al mayoreo	15.04	26.99	39.60	46.58	23.25
	732 Comercio de equipo e insumos industriales	17.21	33.86	44.98	31.10	42.35
II.	Comercio y servicios al consumidor	24.55	22.48	27.89	30.28	26.78
3.	Comercio de bienes de consumo inmediato	13.52	20.16	22.78	18.08	16.42
	811 Comercio de alimentos, bebidas, tabaco	35.21	12.82	18.01	10.51	1.80
	812 Supermercados	11.66	48.34	52.23	48.09	51.71
	813 Gasolineras y combustibles	12.83	34.48	20.42	15.62	24.56

Continúa...

4.	Servicios de consumo inmediato	34.87	30.40	34.98	39.06	34.93
821	Preparación de alimentos y bebidas	18.60	26.76	33.82	31.49	19.04
822	Aseo y limpieza	28.20	26.92	35.74	33.80	30.71
823	Recreación y esparcimiento	22.41	25.17	28.95	27.90	61.05
824	Difusión e información	22.36	31.99	51.47	44.92	50.63
825	Hoteles, moteles y posadas	32.10	42.60	27.38	43.62	50.52
5.	Comercio de bienes de consumo duradero	33.89	21.80	34.84	34.88	34.25
831	Bienes del hogar y personales	26.21	21.41	29.99	29.42	29.88
832	Tiendas de departamento	88.15	95.35	92.04	88.14	67.46
833	Automotrices y autopartes	34.05	16.15	34.34	37.19	40.23
6.	Servicios de consumo duradero	23.20	22.43	20.57	32.28	21.20
841	Reparaciones	18.20	17.39	9.42	26.58	30.15
842	Educación y cultura privados	17.50	36.62	43.00	40.34	44.96
843	Salud y asistencia social privada	39.10	21.35	35.71	31.67	3.71
	<i>Total</i>	32.07	24.59	30.74	33.44	41.37

Fuente: Cálculos elaborados con base en los Censos Comerciales y de Servicios 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003.

En la ZMM se ha consolidado el comercio y servicios al productor, lo que significa una especialización en la producción de servicios destinados a los productores. Por eso, en 1980 la participación porcentual del PIB municipal en la generación del estatal fue de 40.73%, lo que aumentó en 54.81% en 2003 (Cuadro 4).

Por otro lado, el sector de comercio y servicios al consumidor tuvo un aumento inferior de su valor en comparación con lo que sucedió en el sector de comercio y servicios al productor. En 1980 su participación fue de 24.55%, alcanzando su máximo valor en 1998 con 30.28%, disminuyendo a 26.78% en 2003.

Los servicios profesionales a empresas son los que han contribuido en mayor proporción en la especialización de servicios al productor en la ZMM.

Desde otra perspectiva, la mayor participación del valor creado por el comercio y servicios en la ZMM en el PIB estatal es otra evidencia de que el sector servicios es el articulador de la actividad económica local. Por ejemplo, 1980 representó 32.07% y en 2003 fue 41.37% (Cuadro 4). Aunque en 1988 su disminución relativa fue consecuencia de la crisis económica de 1982; sin embargo, en los años siguientes tuvo una recuperación importante, de tal manera que los servicios tienen una participación de 40%.

Cuadro 5
Zona metropolitana de Michoacán: número de establecimientos por grupos de actividad del sector comercio y servicios 1980-2003

Grupo	Denominación	1980	1988	1993	1998	2003
I.	Comercio y servicios al productor	313	968	2,020	2,276	2,320
1.	Servicios profesionales	155	571	1,219	974	1,497
721	Servicios profesionales a empresas	155	571	1,219	974	1,497
2.	Comercio de bienes de capital e intermedios	158	397	801	1,302	823
731	Comercio al mayoreo	32	162	416	600	248
732	Comercio de equipo e insumos industriales	126	235	385	702	575
II.	Comercio y servicios al consumidor	5,022	8,457	14,936	18,496	21,553
3.	Comercio de bienes de consumo inmediato	2,257	2,930	5,421	6,103	6,489
811	Comercio de alimentos, bebidas, tabaco	9	2,851	5,339	5,898	6,265
812	Supermercados	2,240	70	69	182	86
813	Gasolineras y combustibles	8	9	13	23	138
4.	Servicios de consumo inmediato	710	1,257	2,629	3,232	3,760
821	Preparación de alimentos y bebidas	401	711	1,479	1,745	2,041
822	Aseo y limpieza	205	376	776	1,043	1,314

Continúa...

823	Recreación y esparcimiento	41	76	242	360	313
824	Difusión e información	16	33	44	nd	12
825	Hoteles, moteles y posadas	47	61	86	84	80
5.	Comercio de bienes de consumo duradero	1,358	2,557	3,865	5,169	7,455
831	Bienes del hogar y personales	1,260	2,343	3,537	4,731	6,965
832	Tiendas de departamento	8	15	19	38	15
833	Automotrices y autopartes	90	199	309	400	475
6.	Servicios de consumo duradero	697	1,713	3,021	3,992	3,849
841	Reparaciones	457	972	1,680	2,153	2,176
842	Educación y cultura privados	16	91	174	246	320
843	Salud y asistencia social privada	224	650	1,167	1,593	1,353
	<i>Total</i>	5,335	9,425	16,956	20,772	23,873

Fuente: Censo Comercial y de Servicios 1980, 1988, 1993, 1998 y 2003.

De acuerdo con el Cuadro 5, existe una relación entre el aumento de la participación del PIB de comercio y servicios al productor, con el número de establecimientos dedicados a las actividades económicas de los productores. Por tal motivo, en 1980 había 313 establecimientos y en 2003, este número aumentó hasta 2,320.

Por su parte, en el sector de comercio y servicios al consumidor, el número de establecimientos sobrepasó al observado en el sector comercio y servicios al productor (Cuadro 5). De 5,022 establecimientos a 21,553 de 1980 a 2003. Esto fue consecuencia de que el sector comercio de bienes de consumo inmediato y comercio de bienes de consumo duradero aumentaron su participación en el número de establecimientos durante el periodo considerado.

En el primer caso, comercio de alimentos, bebidas, tabaco tuvo una participación creciente entre 1980 y 2003. Mientras, en el segundo caso, fue bienes del hogar y personales (Cuadro 5).

La terciarización económica del municipio de Michoacán es resultado de la combinación del dinamismo del comercio y servicios al productor, cuya participación es mayor en la creación del PIB, y del derivado de la marcha del comercio y servicios al consumidor, apoyado en un número mayor de establecimientos, lo que significa que emplea a más personas. Sin embargo, la especialización de la economía de la ZMM en comercio y servicios al productor, observada a través del PIB, significa que el personal que goza de mejores salarios es el que ofrece servicios profesionales a las empresas. Pero esta aseveración se debe de tomar con reservas porque la existencia de diversos esquemas de subcontratación (*outsourcing*), al menos en México, se ha transformado en una manera de evadir impuestos y contribuciones a la seguridad social, aunque se reconoce que ha sido una forma de terciarizar la economía, tanto local como nacional, que

fue establecida por las transnacionales como una manera de disminuir sus costos para aumentar sus beneficios (Acosta Córdova, 11 de mayo de 2011: 39-41).

Por otro lado, la manera en que la autoridad municipal puede intervenir en el proceso de terciarización de la economía del municipio de Morelia sería a través de los planes de desarrollo urbano municipal, que tiene un impacto en el uso del suelo y en la creación de reservas territoriales, lo cual forma parte de sus facultades legales (Merino, 2007: 23). Cabe recordar que el territorio es la unidad física de las actividades económicas terciarias; sobre todo su entorno, es decir, un conjunto de infraestructuras, lo que incluye a los servicios públicos básicos, que posibilitan el desarrollo económico, lo que debería de ser un apoyo para mejorar el bienestar colectivo. Sin embargo, esto se ve limitado porque los gobiernos municipales se han convertido en la pieza local para el establecimiento de la política de desarrollo social del Estado mexicano (37).

Otra limitación de la autoridad municipal es que una parte de su presupuesto podría servir para la promoción del desarrollo económico local; sin embargo, no sucede así porque la rendición de cuentas es muy frágil, es decir, inexistente (Cejudo y Ríos Cázares, 2010: 87-114).

Conclusiones

El desarrollo regional mexicano se caracteriza por su desigualdad, que ha provocado su concentración en las ciudades que, en mayor o menor medida, se han convertido en zonas metropolitanas, donde se han reorganizado las actividades económicas regionales. Ahora, mediante la consolidación de las actividades económicas terciarias.

La terciarización de las actividades económicas se ha presentado tanto en los servicios al productor como al

consumidor. En el caso de los servicios al productor, se destacan los servicios especializados o profesionales que diversas empresas demandan y que se han desarrollado a través del conocimiento derivado de las habilidades y calificaciones obtenidas en las universidades.

Sin embargo, en el caso de los servicios al consumidor, las habilidades y conocimientos están presentes, pero a diferencia de los servicios al productor, su base científica y tecnológica es reducida.

Por tal motivo, en una situación de economía globalizada, se supone que la competencia tiene como fundamento el valor añadido de las mercancías; en otras palabras, la innovación tecnológica.

La economía del municipio de Morelia o de la ZMM se ha especializado en servicios al productor, es decir, servicios profesionales a empresas, que desde mi punto de vista, provienen de un universo diferenciado, que va desde servicios de consultoría en computación hasta servicios relacionados con los seguros y las finanzas.

Pero el crecimiento de los servicios al consumidor significa la multiplicación de diversas unidades dedicadas a la comercialización de mercancías que recibieron su impulso con la apertura mundial de la economía nacional. Sobre todo porque el mercado nacional se ha visto “inundado” de mercancías provenientes de diversos países.

La economía de los servicios de la ZMM plantea problemas para las autoridades del municipio; sobre todo porque su localización a lo largo del territorio afecta los usos del suelo. Dichos usos del suelo están regulados a través de la planeación urbana, que es una facultad legal de la autoridad local. Por tanto, si recupera su capacidad regulatoria urbana, la autoridad municipal podría influir en las consecuencias territoriales de la terciarización de la economía de Morelia para la creación de un bienestar social con calidad.

El artículo no analiza el aspecto regulatorio urbano local; pero con el análisis desarrollado de la macroeconomía de los servicios en el plano estatal y municipal muestra que el proceso económico terciario no puede seguir respondiendo a las necesidades de las empresas privadas y de la supuesta “mano invisible” del mercado.

Referencias

- Acosta Córdova, C. (11 de mayo de 2011). “Las trampas de Coca-Cola”. *Proceso. Semanario de Información y Análisis*, (1800).
- Bancomext (2005). “Panorama Nacional 35,111 exportadoras”. *Revista Negocios*, (5), 8-15.
- Bell, D. (1989). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boudeville, J. (1993). “El espacio económico”. En Sánchez Dávila, A. (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Carrillo Huerta, M. (2003). *Estudios regionales en México. Selección de teoría y evidencia empírica: Localización económica*. Puebla: Universidad de Puebla.
- Carrillo Huerta, M. (2008). *Transferencia y adopción de tecnología en la competitividad y el desarrollo regional. Estudios relevantes*. México: IPN.
- Castells, M. (1993). “Nuevas tecnologías y desarrollo regional”. En Sánchez Dávila, A. (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Cejudo, G. y Ríos Cázares, A. (2007). “La rendición de cuentas del gobierno municipal”. En Merino, M., López Ayllón, S. y Cejudo, G. (coords.), *La estructura de la rendición de cuentas en México*. México: UNAM/CIDE.
- Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (2001). *Municipio en cifras*. Morelia: CIDEM.
- Cohen, D. (2001). *Nuestros tiempos modernos. Un análisis del capitalismo y sus tendencias: ¿estamos ante el final del trabajo?* Barcelona: Kriterion Tusquets Editores.
- De los Ángeles Pozas, M. (2006). “Tecnología y desarrollo en las cadenas productivas de las grandes empresas en México”. En De los Ángeles Pozas, M. (coord.), *Estructura y dinámica de la gran empresa en México: Cinco estudios sobre su realidad reciente*. México: El Colegio de México.
- Delgadillo, J., Torres, F. y Gasca, J. (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*. México: IIE-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Delgadillo, J. y Torres, F. (2008). “Introducción”. En Delgadillo Macías, J. (coord.), *Política territorial en México. Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. México: UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- Durand, J. (2011). “Las remesas no son salida a la pobreza”. *México Social*, (7), 17-21.
- Garrocho, C. (1995). “El centro de la zona metropolitana de la ciudad de México: ¿auge o decadencia?”. En Garrocho, C. y Sobrino, J. (coords.), *Sistemas metropolitanos. Nuevos enfoques y prospectiva*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense/Sedesol.

- Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México: El Colegio de México.
- Garza, G. (2004). "Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-1998". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 7-75.
- Garza, G. (2008). *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2003*. México: CEDUA/El Colegio de México.
- Garza, G. (2009a). "V. Hacia una nueva teoría del desarrollo económico urbano". En Garza, G. y Sobrino, J. (coords.), *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México*. México: El Colegio de México.
- Garza, G. (2009b). "Prólogo". En Garza, G. y Sobrino, J. (coords.), *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México*. México: El Colegio de México.
- Garza, G. (2010). "Competitividad de las metrópolis mexicanas en el ámbito nacional, latinoamericano y mundial". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(3), 513-588.
- Garza, G. y Rivera, S. (1995). *Dinámica macroeconómica de las ciudades mexicanas*. México: INEGI/IIS-UNAM/Colegio de México.
- Gray, J. (2008). "From the Great Transformation to the Global Free Market". En Lechner, F.J. y Boli, J. (coords.), *The Globalization Reader*. USA: Blackwell Publishing.
- Guillén López, T. (1996). *Gobiernos municipales en México: Entre la modernización y la tradición política*. México: COLEF/Miguel Ángel Porrúa.
- Guillén Romo, H. (2005). *México frente a la mundialización neoliberal*. México: Era.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Huerta, A. (2009). *Hacia el colapso de la economía mexicana. Diagnóstico, pronóstico y alternativas*. México: Facultad de Economía-UNAM.
- Instituto de Capacitación, Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (2011). "Las microempresas sostienen la economía, pero...". *México Social*, (7), 8-16.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). *Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de <www.inegi.org.mx> (consultado el 23 de abril de 2011).
- López Castro, G. (2007). "Migración, desarrollo y regiones". En Calva, J. L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional. Vol. 13. Agenda para el Desarrollo*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Martínez Aparicio, J. (2007). "Empresa y territorio, convergencia estratégica en un contexto periférico". *Economía y Sociedad*, (13).
- Mendoza Pichardo, G. (2007). "Desarrollo regional de México y política estatal". En Calva, J. L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional. Vol. 13. Agenda para el desarrollo*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Merino, M. (1998). *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*. México: El Colegio de México.
- Merino, M. (2007). *El régimen municipal en los Estados Unidos Mexicanos*. México: Nostra Ediciones.
- Micheli Thirión, J. (2010). "Globalidad, servicios y economía informacional: el marco de una transformación urbana". En VV.AA., *Sistema mundial y nuevas geografías*. México: UIA/UAMC/UAMA.
- Ordóñez Barba, G. (2002). *La política social y el combate a la pobreza en México*. México: Sedesol/UNAM.
- Perroux, F. (1993). "Notas sobre el concepto polos de crecimiento". En Sánchez Dávila, A. (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Ruiz Durán, C. (2008). "México: geografía económica de la innovación". *Revista Comercio Exterior*, 58(11), 756-768.
- Salazar, C. E. y Sobrino, J. (2010). "La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(3).
- Sassen, S. (1995). "On Concentration and Centrality in the Global City". En Knox, P. J. y Taylor, P. J. (eds.), *World Cities in a World System*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2007). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
- Torre, A. (1995). "Proximidad geográfica y dinámicas territoriales". En Fernández Arufe, J. E., Del Castillo Hermosa, J. y Gómez García, J. M. (eds.), *Políticas regionales industriales, innovación y parques tecnológicos*. Valladolid: Parque Tecnológico de Boecillo/Universidad de Valladolid.
- Vinageras Barroso, P. (2009). "Aglomeraciones industriales novedosas en el centro de México". *Revista Comercio Exterior*, 59(10), 784-797.
- Ziccardi, A. (1995). "La gobernabilidad de las metrópolis latinoamericanas". *Revista Comercio Exterior*, 45(10), 797-801.